

# EL ASESINATO DE LA CONDESA DE VILLANOVA.

Versión de L. F. Bustamante

"Auxilio, auxilio, por favor!"—Decía una dama con angustiosa voz y William C. "Billy" Allen, que montaba un brioso caballo, "El Capitán", se dirigió solícito hacia el lugar de donde partían los gritos, acompañados de desgarradores ayes de dolor.

Esto ocurrió la tarde del 6 de septiembre de 1908, a inmediaciones de Brooklin Township, antes de que este Condado pasase a formar parte de lo que es hoy Oakland City.

Allen era constable del Condado y andaba en busca de unos abigeos cuando escuchó el angustiado llamado de la mujer.

Tras largo hurtar, a mitad de la carretera que va de Brooklin Township a una Hacienda en ruinas, halló a una bella joven desmayada. La muchacha debía tener no más de veinticuatro años y era hermosa, blanca, de cabello negro y debía pertenecer a la raza mexicana o española.

## EN BUSCA DE UN MEDICO

Lo primero que hizo el constable fué examinar a la joven, descubriendo que tenía una herida de bala en el pecho, de la que salía abundantemente sangre, y que respiraba con mucha dificultad.

En constable había cruzado en San Francisco hasta el cuarto año de medicina y de ahí que fácilmente llegase a la conclusión de que, de continuar la hemorragia, sucumría en solo minutos.

A fin de salvarla la vida la vendó con un pañuelo, tan fuertemente como le fué posible, subió a caballo con ella emprendió el camino a galope, con destino al Hospital del Condado; distante no más de ocho millas de aquel lugar; pero había examinado no más de la mitad, cuando la joven dió muestras de gran excitación, entornó los ojos, dijo al constable:

"Me llamo Ramona"—Y murió—Allen pensó que no tenía objeto continuar el viaje al Hospital y se dirigió a Brooklin Township, con el objeto de ordenar la autopsia del cuerpo e iniciar la investigación del caso.

## UNA JOYA CURIOSA

Examinando el cuerpo en la Morgue, fue encontrado por el médico legista y entregado al constable, un anillo que tenía un símbolo heráldico rematado por un león rampante y rematado con una corona de condesa.

La alhaja, en aquellas circunstancias, resultaba por demás interesante, toda vez que podía ser la clave para identificar plenamente a la joven y, quizás, para dar con su asesino o matadores.

Allen, cuando era estudiante de medicina, había hecho amistad en San Francisco con el Dr. Robert McLean, y a fin de aclarar debidamente el caso, se dirigió al puerto en busca del médico.

Este lo recibió amablemente y, tras consultar varios volúmenes, empastados en pergamino, dijo así al constable:

"Cerca de Brooklin Township debe existir una Hacienda, posiblemente en ruinas, que formó parte del Condado de Villanova. Uno de los últimos vástagos de esta noble familia, lo fue don Ramón de Villanova y, posiblemente, hija de éste es la joven que dió el nombre de Ramona y murió en sus brazos. El anillo, como usted ve por este antigüísimo grabado, contiene el escudo condal de la casa de los Villanova y, con estos datos, que seguramente son más de los que usted esperaba, ya está en condiciones de abrir una investigación y dar con el o los asesinos."

## EL CONDADO DE VILLANOVA

El constable, tras dar las gracias al médico, se puso en campaña descubriendo los siguientes datos que lo llevaron más tarde a dar con los criminales.

Los Villanova, españoles, vinieron a México en la época de los Virreyes estableciéndose en la Capital de Nueva España y dirigiéndose más tarde a California.

Allí recibieron unas tierras y fundaron una Hacienda a inmediaciones de lo que fué más tarde Brooklin Township, continuando en California después de la guerra de 1848 en que ese Estado fue anexado a los Estados Unidos.

Pero los negocios de los Villanova fueron cada día de mal en peor, y recordando el último de los descendientes, don Ramón, que tenía unas propiedades urbanas en la Ciudad de México, que le daban más dinero que la Hacienda de California, con su única hija, Ramona, se dirigió a la Metrópoli mexicana.

A principios de 1908 murió don Ramón en México, recordando a su hija, en su lecho de muerte, que procurase ir a California y excavase en la casa de la Hacienda, pues quizás ella tendría más suerte que él y podría descubrir un fabuloso tesoro que, sus antepasados, habían enterrado en la finca durante la guerra de 1847-48 y que él jamás había podido localizar por haberse perdido los planos.

## EN LA CASA DE LOS ESPANTOS

Ya con estos datos el constable se dirigió a la Hacienda; pero antes de llegar a ella rodó al suelo causándose una herida y sin explicarse de momento la causa de la caída. Y cuando ya estuvo muy cerca de la finca, descubrió con horror